




Programa de Becas Mártires de la UCA

Boletín informativo n.º 2, enero-junio 2012



“Desde pequeña, amé el estudio. Al contrario de los niños que lloraban por ir a estudiar, yo lo hacía pero cuando por alguna dificultad o inconveniente no me llevaban a la escuela”,
Claudia Guillén
(Apopa, San Salvador),
cuarto año de Licenciatura
en Psicología.

“He conocido muchos casos de jóvenes que, a pesar de su interés, no han podido seguir estudiando por falta de recursos económicos”,
Verónica Herrera
(Soyapango, San Salvador),
cuarto año de Licenciatura
en Comunicación Social.

“En la comunidad donde nací, muy pocos muchachos logran llegar a la universidad, unos con la ayuda de remesas y otros por medio de becas”,
Guadalupe Hernández
(Taquillo, La Libertad),
cuarto año de Licenciatura
en Comunicación Social.



El limitado acceso a la educación superior

Editorial

La educación universitaria es una de las principales vías de ascenso social en la medida que constituye puerta de entrada a muchas oportunidades. Hay una clara diferencia entre ser graduado universitario o no serlo: en el mercado laboral, los salarios de los que poseen un título universitario son mayores a los de aquellos que no cuentan con estudios superiores. Por otra parte, un país con mayor número de graduados universitarios tiene más oportunidades de transitar hacia el desarrollo. La educación es un factor muy importante en la superación de la pobreza y la exclusión, y también en la disminución de la violencia y de los niveles de inseguridad ciudadana.

Por lo anterior, ampliar la cobertura y calidad de la educación es una apuesta estratégica, aceptada tanto por la derecha como la izquierda. En los últimos años, en El Salvador se ha avanzado mucho en el acceso y cobertura en los niveles de educación primaria y secundaria. Se está trabajando también para mejorar el acceso a la educación media, y poco a poco se va ampliando la cobertura de este nivel educativo. Y, precisamente, fruto de ello es el aumento de la demanda de educación superior. Es lógico pensar que si cada año aumenta el número de estudiantes en la educación media, en igual proporción se incrementará la cantidad de jóvenes que desean ingresar a la universidad. Sin embargo, las estadísticas muestran que la población estudiantil universitaria apenas se ha incrementado en la última década, y que solo una tercera parte de los estudiantes que finalizan el bachillerato accede a la universidad.

Ello se debe a que se ha hecho muy poco por mejorar el acceso a la universidad. El 73% de las plazas universitarias del país están concentradas en el área metropolitana de San Salvador; solamente una de cada cuatro plazas universitarias disponibles se ofrece en el occidente o en el oriente del país. Esta realidad dificulta y sesga el acceso a la universidad. Se da una discriminación geográfica que hace casi imposible que las poblaciones juveniles que viven en el interior del país accedan a la universidad. Para ellos, estudiar supone trasladarse a otra ciudad, dejar de vivir con la familia y tener que pagar alojamiento en casa ajena, lo cual no está al alcance de la mayoría de las familias que subsisten mensualmente con \$450 dólares, el equivalente a dos salarios mínimos en El Salvador.



También el costo de la educación en universidades privadas es alto, está fuera del alcance de una buena parte de la población. A pesar de ello, dos tercios del total de estudiantes universitarios cursan sus carreras en aquellas.

Es necesario, por tanto, facilitar el acceso a la universidad, y no solo para cubrir la demanda, sino también porque el país requiere mayor número de graduados universitarios. Es urgente una estrategia de largo plazo que permita incrementar el número de plazas disponibles y acercar la educación superior al interior del país. En esta línea, sería un gran desacierto pensar que la solución pasa por aumentar el tamaño de la UES. Una macro universidad tiene que enfrentar tantos problemas de gestión que tiende a volverse ineficiente. Desde el punto de vista de la gestión y del desarrollo local, es una mejor respuesta crear universidades públicas en aquellas áreas del país donde hoy no las hay. Abrir tres nuevas universidades estatales (una en el oriente, otra en el occidente y una tercera en el norte del país, que aproveche el trazado de la Longitudinal del Norte) impulsaría el desarrollo de estas zonas y abriría el acceso a la universidad a aquellos que hoy tienen más necesidad de estudio.

Es evidente que para crear estas tres nuevas universidades nacionales se requieren fondos. Pero con un 1% más del Presupuesto Nacional para la educación superior se podría poner en marcha el proyecto y así aumentar la oferta universitaria para los sectores con menos recursos en cinco mil plazas anuales. Esto sí tendría un impacto directo en el nivel de acceso y la democratización de la educación universitaria de El Salvador.



Programa de Becas **Mártires de la UCA**

Créditos:

Fotografía y textos

Rocío Fuentes

Corrección

Francisco Romero

Diseño y Diagramación

Miguel Campos

Producción

Dirección de
Comunicaciones y Publicaciones, UCA

Testimonio de agradecimiento

Últimas palabras
del P. Dean
Brackley, S.J.,
fundador del
Programa

Quiero tomar esta oportunidad para dar un humilde testimonio de gratitud por lo que ha sido mi vida. La gratitud es, por lo que he aprendido en El Salvador, sobre todo entre pobres, una actitud fundamental y humana si no queremos vivir resentidos.

En primer lugar, quiero darle gracias a Dios por tanta bendición recibida, por mi familia y por la fe transmitida. Dentro de esta fe sucedió el llamamiento a la Compañía de Jesús, que ha sido una enorme gracia que me ha dado un sentido de misión y de propósito en la vida, no sin luchas y dificultades. También, quiero agradecer a Dios ese destino que he vivido durante veintiún años en El Salvador, compartiendo con este pueblo martirial y aportando algo del legado de nuestros mártires de la UCA. Poder dar clases en esta Escuela de Teología, donde tantos están en preparación para el ministerio, es enorme.

En este camino, uno tropieza con los pobres y las víctimas. Para mí, ha sido la clave para comprender muchas cosas y descifrar muchas mentiras en torno a la Iglesia y la realidad; esta situación ha sido la puerta hacia la luz. Ese encuentro de situaciones de vida y muerte ha sido como una sacudida que me ha convencido de que este es el encuentro para humanizarnos a todos.

Se pueden agradecer muchas cosas más, como la posibilidad de poder escribir, poder comunicarse con varias audiencias, con este mensaje de las buenas noticias para los pobres, que son buenas noticias para todos. Ese es el futuro de la Iglesia, que necesita convertirse hacia los pobres, como dijo Ellacuría; los pobres son el reino de Dios.

Eso es lo principal. Gracias a Dios por esta vida, esta vocación y este encuentro con los pobres.

Informe de donaciones 2011

Durante el año 2011 se recibieron 113 donaciones que suman un total de \$54,539.40. En comparación con años anteriores, se observó un incremento en el monto total de ingresos recibidos y en el número de donantes; en esta línea, noviembre y diciembre fueron meses pico de recaudación, pues luego del fallecimiento del padre Dean muchas instituciones y personas particulares que lo conocían y apreciaban tomaron mayor impulso para continuar con su legado.

Año	Número de donantes	Cantidad
2009	57 aprox.	\$14,225.00
2010	57 aprox.	\$22,005.11
2011		
Enero	8	\$3,215.40
Febrero	9	\$3,394.00
Marzo	9	\$1,440.00
Abril	4	\$1,050.00
Mayo	9	\$1,600.00
Junio	1	\$50.00
Julio	2	\$100.00
Agosto	3	\$2,900.00
Septiembre	5	\$7,650.00
Octubre	4	\$1,175.00
Noviembre	21	\$9,260.00
Diciembre	38	\$22,705.00
Total	113	\$54,539.40

Actualmente, el presupuesto necesario para cubrir todos los gastos del Programa asciende a \$90,200.00. Aunque la recaudación ha aumentado, aún no es la suficiente para cubrir todas las necesidades. La meta para este año es recaudar la cantidad total del dinero presupuestado.



Donaciones

Le invitamos a ser parte del legado de nuestros mártires y ayudarnos a transformar a El Salvador. Con su contribución, un joven salvadoreño tendrá la posibilidad de cambiar el futuro de su familia, de su comunidad y del país. El Programa de Becas Mártires de la UCA funciona gracias al apoyo de personas que, desinteresadamente, aportan su tiempo, dinero y trabajo.

Actualmente, 62 muchachos y muchachas estudian gracias al Programa; desde 1994, se contabilizan 186 beneficiados. En un futuro cercano se pretende apoyar anualmente a 100 jóvenes, y así brindar a más personas la oportunidad de convertirse en profesionales.

Lamentablemente, por la crisis económica mundial, las donaciones se han ido reduciendo, mientras las necesidades aumentan.

Su contribución de cualquier monto esencial para financiar la formación y gastos de manutención de los becarios.

Para hacer efectiva su donación, puede enviar un cheque a nombre de la **Asociación Centro Monseñor Romero** a la siguiente dirección:

Centro Monseñor Romero,
Universidad Centroamericana
"José Simeón Cañas", bulevar Los
Próceres, San Salvador, El Salvador.
Apartado postal (01) 168.

También, puede depositar su colaboración en una cuenta corriente del Banco Citi. El número es **001301000046681**.

Mas información

Rocío Fuentes, 2210-6638

• becas.martires@uca.edu.sv,

• martyrs.scholarship@uca.edu.sv

Yo tenía una oportunidad y no debía desaprovecharla

Nací el 1 de enero de 1989. Mi nombre es Verónica Herrera Pleitez, tengo 23 años. Desde mi infancia, he vivido en la colonia Reparto Los Santos 2, del municipio de Soyapango. Mi familia siempre me ha brindado su apoyo, comprensión y amor. Al finalizar bachillerato, me encontré con el problema de no poder realizar estudios superiores, pues mi papá es el único que laboraba en la casa. Sacarnos adelante ha sido difícil para él.

En mi caso, conocí el Programa de Becas Mártires de la UCA por medio del grupo de iglesia al que asisto. Ahí había personas que estaban estudiando gracias a este programa y me explicaron cómo podía solicitar una beca. De esta forma, llegué al Centro Monseñor Romero y aceptaron mi carta. El proceso de ingreso duró un año, ya que todo aspirante a una beca debe pasar por las tutorías para poder nivelar cualquier deficiencia en matemática o lenguaje.

Recuerdo que el primer ciclo de la carrera fue complicado. Primero, fue muy difícil adaptarme al ritmo de estudio y al ambiente de la Universidad; y segundo, me desanimé y pensé en dejar la beca para trabajar y así ayudar de manera económica a mi hogar, debido a que el trabajo de mi padre no era estable. Sin embargo, mi familia insistió en que no dejara la carrera universitaria. He conocido muchos casos de jóvenes que, a pesar de su interés, no han podido seguir estudiando por falta de recursos económicos. Por eso, a pesar de todas las dificultades, seguí con mi esfuerzo; yo tenía una oportunidad y no debía desaprovecharla. Ahora, ya cursé mi cuarto año de Licenciatura en Comunicación Social. Y solo falta un año y medio para culminar este primer objetivo profesional de mi vida.

A través del Programa, he aprendido cómo la solidaridad, demostrada en la bondad de las personas que colaboran económicamente con el proyecto, puede cambiar la realidad de los jóvenes que, como yo, consiguen cursar sus carreras universitarias. También, significa la oportunidad de lograr una vida más digna para nuestras familias y, gradualmente, a través de nuestro trabajo, el progreso de nuestras comunidades.




Con entrega y perseverancia se pueden lograr los sueños

Mi nombre es Zoila Guadalupe Hernández Menjívar, y soy de un pequeño cantón, del departamento de La Libertad, llamado Taquillo. Desde muy pequeña, uno de mis sueños ha sido desarrollarme como profesional, y sé que para eso necesito culminar una carrera universitaria. Lastimosamente, estaba consciente de que ese objetivo sería muy difícil de lograr, pues las condiciones económicas de mi familia son bastante precarias. En la comunidad donde nací, muy pocos muchachos logran llegar a la universidad, unos con la ayuda de remesas y otros por medio de becas. Este es mi caso.

Al principio, me sentía incapaz de rendir lo suficiente en mis estudios, pero gracias al apoyo del Programa he podido ir avanzando. Considero que el camino no ha sido fácil. Me vi obligada a vivir lejos de mi familia, debido a que Taquillo está ubicado lejos de la UCA y me era difícil trasladarme día a día. Poco a poco, fui adaptándome a ese nuevo ambiente y ahora puedo decir que también tengo una nueva familia.

Mis padres han sido de gran importancia en todo este tiempo, han apoyado todas mis decisiones y me animan constantemente a salir adelante. Tengo cuatro hermanas y un hermano. Ellos no han tenido las mismas oportunidades que yo y aunque mis papás han hecho todo lo posible para darles estudio, no lo han conseguido. Por eso, mi sueño es que, al terminar la universidad, pueda yo apoyar a mis hermanas para que lleguen a ser profesionales. Sé que si ellas no continúan sus estudios, no les quedará otra opción que emigrar a Estados Unidos, formar su propia familia a temprana edad o trabajar para ayudar económicamente en la casa.

Estoy segura de que sin el apoyo de la UCA y del Centro Monseñor Romero, yo no estaría a punto de finalizar mi carrera. Las oportunidades no son para todos. Yo he sido muy afortunada, y sé que con entrega y perseverancia se pueden lograr los sueños.

A portrait of a young woman with long, dark, wavy hair, wearing a white top and large hoop earrings. She is looking directly at the camera with a slight smile. The background shows a window with a metal frame.

Verónica y Guadalupe están por iniciar su quinto año en Licenciatura en Comunicación Social; además de ser compañeras son muy buenas amigas.

Estudiar siempre ha sido una alegría para mí

Claudia cuenta con el apoyo de las hermanas de la Congregación "Ángel de la Guarda" que la recomendaron para que iniciara el proceso de las becas.



Desde pequeña, amé el estudio. Al contrario de los niños que lloraban por ir a estudiar, yo lo hacía pero cuando por alguna dificultad o inconveniente no me llevaban a la escuela.

Soy Claudia Beatriz Guillén Segovia, tengo 24 años y gracias al Programa de Becas Mártires de la UCA soy estudiante de cuarto año de la Licenciatura en Psicología.

Estudiar siempre ha sido una alegría para mí; participé en concursos de matemática, ortografía, poesía, y siempre salía favorecida con los primeros lugares. En clases procuraba estar siempre atenta, y reflejo de ello eran las buenas calificaciones.

Cuando tenía 10 años, se

manifestaron serias dificultades familiares en mi hogar, por lo que mis padres optaron por separarse; a partir de ese momento, mi vida dio un cambio radical: tuve que dedicarme al cuidado de mis tres hermanos menores, pues mi mamá tenía que trabajar para traer el sustento a nuestro hogar. Ante estas dificultades, la escuela era mi refugio; a pesar de la situación de mi hogar, el rendimiento académico se mantuvo.

A los 14 años, cuando cursaba octavo grado, una extraña enfermedad atacó mi cuerpo, un

tumor benigno apareció en mi muslo derecho, por el cual tuve que someterme a una intervención quirúrgica. Sentía que todo era un caos en mi vida. Gracias a la fortaleza que Dios me dio, salí adelante de mi enfermedad y finalicé mi educación básica.

El bachillerato lo pude iniciar gracias a una beca otorgada debido a mis méritos académicos y de conducta. El primer año lo cursé sin problemas, pero durante el segundo tuve una recaída en mi salud: el tumor había vuelto en proporciones exageradas y los doctores no encontraban el porqué. Me interné en un hospital para tratar mi padecimiento; allí tuve la oportunidad de tener contacto con mujeres gravemente enfermas de cáncer, y nació en mí el deseo de

ayudarlas. Por enfermedad, tuve que suspender estudios y perdí mi beca. Estuve inactiva en el sistema escolar durante tres años.

En 2006, una de mis hermanas colaboraba en un proyecto llamado Casa de la Juventud "Ángel de la Guarda", una institución sin fines de lucro que aporta de gran manera a mi colonia, ubicada en el municipio de Apopa (San Salvador). La dirige un pequeño grupo de hermanas pertenecientes a la congregación del Ángel de la Guarda.

Me enamoré del proyecto y decidí participar, y fue gracias a la congregación que pude continuar mis estudios en la modalidad a distancia. Así pude graduarme de bachiller.

Luego, me recomendaron con el Centro Monseñor Romero para ser tomada en cuenta dentro del Programa de Becas Mártires de la UCA. En 2008, inicié las tutorías. Recuerdo que eran muchos jóvenes de diferentes lugares del país y eso me asustó un poco, ya que éramos muchísimas personas aplicando a unas pocas becas; sin embargo, siempre tuve confianza en Dios y puse mi mejor esfuerzo.

Sé que es muy difícil devolver todo lo bueno que he recibido, pero trato de ayudar un poco y dar lo mejor de mí en el proyecto de la Casa de la Juventud. En un futuro próximo, quisiera especializarme para realizar un buen trabajo con infantes, una tarea importante, necesaria y gratificante para mí.

Enfermera de vocación, servicial de corazón

María Celsa estudia para ser Tecnóloga en Enfermería en el Instituto Especializado de Educación Superior de Profesionales de la Salud en El Salvador.

Llama la atención por su uniforme, que viste con elegancia y pulcritud. Su vestido celeste, su delantal, medias y zapatos blancos adornan una imagen que remite inmediatamente a uno de los oficios más nobles de la sociedad. A simple vista, parece seria y en sus ojos denota timidez. Pero su sonrisa demuestra que es una mujer cálida y amable.

María Celsa Gómez tiene 28 años y proviene del cantón Tepeagua (La Libertad), aunque desde su adolescencia ya no vive en el lugar. El deseo de estudiar la motivó a trasladarse a San Salvador. Sus padres, que se dedican a la agricultura, solo pudieron apoyarla para que cursara hasta sexto grado. Después, tuvo la oportunidad de residir en la Comunidad "Óscar Arnulfo Romero" (COAR), un hogar para jóvenes huérfanos o en condiciones de extrema pobreza, donde se les da techo, comida y estudio.

Allí, María Celsa pudo terminar su educación media, para posteriormente trabajar y ayudar a su familia. Dentro de la COAR le dieron un empleo como administradora de bodegas y encargada del cafetín, pero ella siempre buscaba ayudar en labores relacionadas con la enfermería.

"Yo quería cursar el bachillerato en Salud, pero en el hogar solo había general", comenta. Más adelante, una persona cercana a la Comunidad y al Centro Monseñor Romero le informó del Programa de Becas Mártires de la UCA y la animó a aplicar.

Hizo todo el proceso de ingreso y se le concedió la beca para estudiar la Licenciatura en Psicología en la UCA. Pero en sus pruebas vocacionales y en las entrevistas que se le realizaron, se observaron aptitudes y características propias para dedicarse al área de la salud: "Yo me sorprendí al saber que me darían la oportunidad de estudiar



enfermería, siempre sentí que esa era mi vocación". Durante cuatro años ha demostrado que esa confianza y apoyo no fueron en vano, ya que está a punto de egresar como tecnóloga en Enfermería.

Aunque está satisfecha con la decisión de abandonar el trabajo para dedicarse al estudio, reconoce que ha sido muy difícil llevarlo a cabo. "A veces tengo que limpiar casas o planchar ropa para mandar algo de dinero a mis padres", afirma. Sus estudios no le permiten tener ingresos más estables, pues la joven está dedicada de lleno a su formación.

El recuerdo de los mártires de la UCA y de monseñor Romero la inspira a buscar la manera de seguir adelante. "Ellos lucharon en medio de la violencia, y yo debo luchar ahora en medio de esta pobreza. La gente lo necesita. Tal vez no los ayudaré económicamente, pero como enfermera podré hacer mucho más", dice convencida.

Con respecto a sus expectativas, María Celsa confiesa que en sus oraciones pide a Dios que le conceda trabajar donde la necesiten y pueda servir a los demás a través de sus habilidades. "No importa el lugar que sea, yo quiero regresar un poco de lo que a mí se me ha dado con esta beca", comenta.



Mayra Herrera, administradora del Programa de Becas Mártires de la UCA, entrega la mensualidad de su colegiatura a María Celsa.

Un esfuerzo que vale la pena

Hernán es aficionado del fútbol, deporte que practica en su tiempo libre.

Aunque tiene poco tiempo de haber iniciado sus estudios universitarios, Hernán Efraín Ramos López, de 25 años, ya ha visto muchos cambios en su vida. Gracias al apoyo que ha recibido del Programa de Becas Mártires de la UCA, está por iniciar el segundo año de la Licenciatura en Contaduría Pública.

¿Cómo supiste del Programa de Becas Mártires de la UCA?

El párroco del cantón La Puerta (Sonsonate), de donde soy originario, dio a conocer dentro de la comunidad la posibilidad de conseguir una beca para estudiar en la UCA. Un amigo mío, que ya estudiaba en la Universidad, me comentó y decidí venir a aplicar. Luego, estuve todo 2010 en el proceso para conseguir la beca.

¿Cómo fue la experiencia en el proceso de tutorías?

Se me dificultó bastante, porque yo ya tenía tres años de estar inactivo en el estudio y no recordaba muchas cosas del bachillerato. Recuerdo que el primer día de las tutorías nos hicieron un examen para evaluar nuestros conocimientos en matemática y lenguaje, y salí bastante mal. También, no estaba acostumbrado a leer tanto.

¿De qué manera has superado las dificultades que se te han presentado en este tiempo?

Pues al principio me costó adaptarme a residir en San Salvador; aún me cuesta. Pero poco a poco voy adaptándome al ritmo de vida. Sé que este es un esfuerzo que vale la pena.

¿Cuáles son las actividades que regularmente realizas cuando estás estudiando?

La mayoría del tiempo lo paso en la Universidad, en clases o haciendo algún trabajo; en mi tiempo libre prefiero jugar fútbol. Los fines de semana, cuando no tengo alguna actividad en la UCA, viajo a Sonsonate para estar con mi familia.

¿Cómo has sentido el apoyo de tu familia durante este año?

Pues en 2011 sí me apoyaron bastante, incluso económicamente aportaban un poco para mi manutención. Siempre me animaron para que viniera a estudiar; para ellos es muy importante que termine mi carrera para que pueda convertirme en un profesional.

¿Por qué no continuaste con tus estudios universitarios luego de graduarte de bachillerato?

Cuando salí del bachillerato, mi meta era seguir estudiando, pero para eso tenía que conseguir un trabajo, pues con los ingresos que mi familia obtiene de la agricultura no nos alcanzaba para pagar una universidad. Busqué durante mucho tiempo un trabajo, pero no encontré, así que me dediqué al oficio de la familia.

¿Cuáles son tus expectativas para el futuro?

Espero terminar mi carrera y, luego, como contador, espero conseguir un empleo que me ayude a sacar adelante a mi familia.



Centro de Admisiones donó materiales educativos

Desde hace tres años, el Centro de Admisiones realiza una campaña de recaudación de fondos, junto con los estudiantes de nuevo ingreso de la Universidad, para la compra de materiales educativos que serán utilizados por los becarios. La entrega de libros, calculadoras y una computadora se llevó a cabo el sábado 28 de enero en el Salón de Afiches del Centro Monseñor Romero.

Para Mayra Herrera, administradora del Programa de Becas Mártires de la UCA, esfuerzos como este son de gran ayuda, pues muchos libros y materiales que los alumnos demandan tienen un alto costo. Por eso, se ha creado una minibiblioteca para becados, con diversos textos que pueden ser usados por quienes lo requieran durante el tiempo necesario; luego, han de devolverlos para que otro compañero también se beneficie.



Andreu Oliva da la bienvenida a los becarios

Durante la mañana del martes 21 de febrero, Andreu Oliva, rector de la UCA, se reunió con los becados para darles la bienvenida en este nuevo año 2012. Para muchos, esta fue la oportunidad de conocer de cerca a quien dirige la Universidad, por lo que hubo manifestaciones de agradecimiento por seguir apoyando el Programa de Becas Mártires de la UCA.

En el encuentro, el padre Andreu explicó que la UCA estará directamente involucrada en el Programa de Becas, ya que antes de su fallecimiento Dean Brackley había expresado su deseo de que el esfuerzo se hiciera institucionalmente. Además, el Rector les brindó palabras de ánimo y de apoyo en este nuevo ciclo que inician.



Se lanza página web de las becas

A partir de noviembre de 2011 se puede visitar dentro del portal institucional una página web con información sobre el Programa de Becas Mártires de la UCA. La dirección del sitio es www.uca.edu.sv/becas-martires y contiene la historia del programa, la biografía de Dean Brackley, así como testimonios de becarios y noticias, entre otros. Además, se pueden conocer las diferentes vías para hacer una donación. La página está disponible en inglés y en español.



Bienvenidos, becarios

Después de un proceso de casi un año, han sido seleccionados los doce jóvenes, ocho mujeres y cuatro hombres, que podrán estudiar gracias al Programa de Becas Mártires de la UCA. Yancy Zepeda, Alejandra Rivas y Keyla Noyola estudiarán la Licenciatura en Comunicación Social; Rosario Vásquez, José Ortiz, Ana Menjívar, Fátima Martínez y Daniel Amaya optaron por cursar carreras del área económica y empresarial. Jennifer Rivera se formará en Ingeniería Química, José Acuña en Ingeniería Eléctrica y Maximiliano Campos en Computación. La única abogada del grupo será Karina Larín.



Universidad Centroamericana
“José Simeón Cañas”

*Tenemos necesidad de compañeros
para mantener nuestra visión en un
mundo, a veces cínico, que sofoca
los sueños y que espera pocas
sorpresas (...) Sí, el amor es
posible. Todo un mundo
diferente es posible.*

Dean Brackley, S.J.

Programa de Becas Mártires de la UCA